



Elijamos la paz para sembrar esperanza



Prot. CECh N° 34/2026

“Jesús se puso en medio de ellos y les dijo: La paz sea con ustedes” (Jn 20, 19)

1. Al concluir nuestra 133 Asamblea Plenaria, realizada en Santiago del 13 al 17 de abril, los Obispos de la Conferencia Episcopal de Chile, queremos compartir con los fieles de la Iglesia y con todo el pueblo chileno, un mensaje de esperanza. En medio de nuestras vidas, de nuestras luchas y dificultades, **Cristo Resucitado camina junto a nosotros** y nos alienta en el bien y en el amor. La muerte no es la última palabra ni en nuestras vidas ni en la historia: ¡Cristo ha vencido a la muerte y nos da la paz!

2. Vivimos un tiempo violento, con guerras desgarradoras que causan dolor y destrucción. Junto al Papa León decimos: **“¡Basta ya de la exhibición de la fuerza! ¡Basta ya de la guerra! La verdadera fuerza se manifiesta en el servicio a la vida”**¹. “Ningún interés puede valer la vida de los más débiles, de los niños, de las familias; ninguna causa puede justificar el derramamiento de sangre inocente”². Animados por el Resucitado, pongámonos con coraje al servicio de la paz.

3. **La educación es un ámbito donde hoy es necesario fortalecer la paz.** En medio de una cultura caracterizada por la anomia y la falta de cohesión social, las comunidades educativas han de abordar con renovado esfuerzo el desafío de la convivencia escolar y la prevención de actos violentos. Es motivo de esperanza el aporte que escuelas y universidades hacen para formar el corazón humano y generar una cultura del encuentro. Desde el mundo político, solo cabe apoyarlas con medidas pertinentes para que sean fortalecidas en su misión formativa y en el respeto de la autoridad docente.

4. Lamentablemente, la violencia tiene otras múltiples expresiones en la sociedad chilena. Es urgente mejorar la convivencia en nuestras familias y fortalecer el rol educador de los padres. Es indispensable acompañar a los niños y adolescentes en sus procesos de crecimiento, en los desafíos de su salud mental y en el uso de las redes sociales. Los mismos jóvenes, por su parte, han de revisar sus modos de relación con los demás, sus lenguajes y sus conductas. Todos hemos de contribuir a **una convivencia basada en el respeto, la moderación, el diálogo y la amistad social**. La alegría y la esperanza crecen cuando fundamos nuestras relaciones en el amor y un trato justo.

5. Vivimos en el mundo entero un momento económico difícil, que en nuestro país afecta especialmente a los más pobres y a los sectores medios. Si ya para muchos es difícil llegar a fin de mes con los ingresos que reciben, ahora se hace más complicado debido al alza generalizada del costo de la vida. Nos preocupa que esta situación se extienda en el tiempo y genere un deterioro en las condiciones de vida de la población. **No podemos dejar de aspirar a una economía que esté al servicio de la equidad y el bien común**, que es el bien efectivo de todos los miembros de la comunidad.

6. La migración es uno de los temas de gran debate social. Como pastores y ciudadanos, **somos testigos de la enorme contribución de muchos hermanos migrantes en la sociedad chilena**. También somos testigos del aumento en el país de una percepción negativa de la migración, lo que no hace justicia a la

gran mayoría de la población extranjera que vive entre nosotros. Siendo legítimo que el Estado promueva una migración regular y segura, pedimos cuidar la vida de los más vulnerables, sin someterlos a exclusiones que atropellen su dignidad humana. Igualmente, reiteramos a las autoridades del poder ejecutivo y poder legislativo, la necesidad de abrir caminos legales de regularización migratoria a quienes no tienen problemas penales, que llevan años en Chile y cumplen condiciones básicas de arraigo familiar y laboral. Cerrar del todo esta posibilidad, conlleva un daño irreparable para personas que están integradas en nuestra sociedad.

7. **Animamos a los fieles y comunidades católicas a renovarse en el testimonio de fe y en la misión evangelizadora.** De modo especial, a estar más cerca de los niños y los jóvenes, proponiéndoles con claridad caminos de vida cristiana. Conocer y seguir a Jesús, cuando se hace con generosidad, llena de sentido la vida de una persona y fecunda de bien la cultura. La prórroga hasta el año 2029 de las actuales Orientaciones Pastorales 2023-2026 de nuestra Conferencia Episcopal, decisión que hemos tomado en esta Asamblea, quiere ser un nuevo empuje en el camino de Anunciar a Jesucristo caminando juntos.

Elijamos la paz para sembrar esperanza. Que la Virgen del Carmen, Reina de Chile, cuyo centenario de su coronación celebramos este año, nos enseñe a ser hijos del mismo Padre y hermanos entre nosotros.

LOS OBISPOS DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE